

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Pedro MARTÍNEZ MONTÁVEZ, *Introducción a la literatura árabe moderna*. Madrid (Revista Almenara), 1974; pp. 310, 17 x 11,5 cms.

La significación de esta obra de Martínez Montávez aparece claramente reflejada en las siguientes palabras extraídas de su *Noticia preliminar*: «El autor cree que, de momento, es ésta la primera obra orgánica y monográfica, en lengua occidental de cierta dimensión circulatoria, sobre el tema que enuncia. En castellano, indudablemente, y sin vacilación alguna».

Luego señala las características esenciales de su libro, en el que, sobre un esquema general de desarrollo orgánico, intenta «plasmear la materialización de la literatura árabe moderna dentro de unos límites discretos de planteamiento y concisión, de variedad y de síntesis». Pero como toda literatura aparece íntimamente ligada a la fenomenología de la existencia y por ello suele ser un reflejo más o menos fiel de los inquietantes problemas ideológicos, políticos y, sobre todo, sociales, le ha preocupado de manera primordial —aunque sin olvidar las exigencias de una documentación básica—, «el destacar hechos, resaltar tendencias, exponer ideas promotoras y ejes, insistir en aspectos relevantes, argumentar posibles explicaciones y análisis de los fenómenos conjuntos —aunque más o menos fraccionados— producidos, sin que los hechos particulares o individuales, en contrapartida, salieran con ello gravemente mermados. Me ha guiado —agrega— el deseo de no privar de este carácter constitutivo de aventura y riesgo que el hecho literario conlleva —más o menos cumplidamente— y que en el enfoque del hecho literario árabe moderno resulta absolutamente imprescindible».

Siguiendo esta orientación, el autor desarrolla su plan orgánico en doce capítulos, adoptando el orden cronológico y dentro de éste la distribución por géneros literarios cuando la amplitud de la materia así lo requiere.

En el I se ofrece una matizada visión general del mundo árabe en la Edad Moderna, para luego considerar de manera especial el difuso panorama que presenta durante el siglo XVIII. El II aborda todo el siglo XIX, en cuya segunda mitad se produce ya el despegue inicial de la literatura neo-árabe. En el III se trata de las manifestaciones literarias en el área «metropolitana» a lo largo de un período de unos treinta años, que constituye una especie de puente entre los siglos XIX y XX y refleja un primer momento de brillante desarrollo del pensamiento árabe moderno bajo el doble aspecto de la reforma doctrinal y religiosa y de la ideología política.

El IV se consagra a la literatura del «Manÿar», que representa el primer movimiento importante de renovación de la poesía árabe moderna, nace y se desarrolla en tierras de emigración del Nuevo Mundo, aunque de manera especial en los Estados Unidos. En tres capítulos —V, VI y VII—, dedicados, respectivamente, a la poesía, a la narrativa y teatro, y al ensayo, se estudia la época de entre-guerras, sensiblemente influida por el peculiar desenlace de la Primera Guerra Mundial, factor que precipita el proceso evolutivo del mundo árabe contemporáneo y a la vez origina su primera gran crisis, que condicionará en gran medida su evolución posterior.

Como período de transición hacia una renovación más profunda, en el capítulo VIII se valoran las literaturas «pre-revolucionarias» (1940-1953), que empiezan a dar señales de vida a partir de la iniciación de la Segunda Guerra Mundial y coincidiendo con los significativos acontecimientos inherentes a este dilatado conflicto, que habría de afectar también al mundo árabe, lo mismo que el anterior. La colisión de las literaturas revolucionarias (1953-1967) en el *Mashriq* se analiza en los capítulos IX y X, dedicado el primero de ellos a la prosa, y el segundo a la poesía y al teatro, géneros todos en los que se pone de manifiesto una situación conflictiva, acentuada sobre todo a partir de 1956.

El capítulo XI se dedica a la literatura en el «Magrib» durante los años 1940-1967, literatura que aparece generalmente dominada por el ansia de acceso a la independencia política de los diferentes países de esta área (Libia, Marruecos, Túnez y Argelia), independencia que van logrando comprometidamente a lo largo de este período. En el capítulo XII, y último (*Desde 1967: La expresión de un desastre*), el autor intenta «trazar un esquemático panorama de la frágil y turbulenta situación por la que atraviesa la literatura árabe —como reflejo de su mundo en dramáti-

co trance de subsistencia— desde 1967, es decir, durante estos últimos años, en los que, como muy pocas veces a lo largo de su dilatada historia, el mundo árabe se ve sacudido por enormes conflictos, temores y desastres».

Al texto de la obra sigue una rica bibliografía, orientada especialmente para los lectores españoles y distribuida en tres apartados: obras generales (antologías y traducciones), estudios y revistas de consulta principal. Un índice de referencias a los autores estudiados cierra la publicación.

Por múltiples y obvias razones, nada fácil resultaba la tarea abordada por Martínez Montávez en este libro, que él califica tanto «de reflexión y lectura como de experiencia y sentimiento»; pero, encarando con decisión consciente el riesgo y lo aventura, nos ha brindado una obra extraordinariamente útil y provechosa y que, sin duda, cumplirá —conforme a los deseos de su autor— «tanto una función primaria de clarificación como de contraste y enseñanza».

Darío Cabanelas, ofm.

Federico CORRIENTE CÓRDOBA, *Las Mu^callaqāt: Antología y panorama de Arabia islámica*. Madrid (Instituto Hispano-Arabe de Cultura), 1974; 141 pp. 21 x 15 cms.

Aunque resulte un tanto sorprendente, esta especie de antología tradicional de la poesía árabe preislámica carecía aún de una traducción española, cuando desde hace ya bastantes años aparecía vertida, y en más de una ocasión, a las principales lenguas de la civilización occidental.

Federico Corriente se ha impuesto la tarea, nada fácil por cierto, de ofrecernos esta primera versión, elaborada con el triple propósito de «que pudiera satisfacer al mismo tiempo los imperativos de claridad, que desea el lector no especialista curioso por conocer de cerca el interesante panorama de la literatura árabe, de fidelidad, que presupone todo intento de traducción, y finalmente, de análisis, absolutamente necesario para restituir al texto su factor complementario de contenido semántico e informativo, el contexto social, que en este caso podría escapar casi totalmente al lector español por la inevitable distorsión cronológica, geográfica, social y estética».

Bajo el primer aspecto —la claridad—, el traductor subraya ciertamente las dificultades derivadas del vocabulario, la morfología, la sintaxis y el estilo de estos poemas árabes preislámicos, señalando a su vez las precauciones adoptadas en su versión a fin de salvar tales escollos sin mermar la ansiada claridad.

En cuanto al segundo aspecto se refiere, no siempre ha podido resolverse en el texto de la versión el dilema claridad-fidelidad; «de ahí las notas al pie de página —agrega el traductor—, donde hemos tratado de aclarar lo que la fidelidad oscurecía y restituir lo que la claridad nos hiciera menguar».

Respecto a la exigencia del análisis, y aunque las notas ya aludidas contribuyen también —siquiera sea parcialmente— a esa finalidad, el traductor lo ha efectuado con mayor amplitud en un doble comentario, donde se examina, respectivamente, lo literario y lo histórico en las *Mu'allaqāt*, como facetas más representativas de la época en que fueron escritos dichos poemas. En el aspecto literario se abordan especialmente lo siguientes temas: génesis de la métrica árabe, autenticidad de la poesía preislámica, el nombre, características formales, temática y estilo de las *Mu'allaqāt*; en el histórico, y tras considerar la dualidad nómada-sedentario, se analizan los perfiles morales del beduino, su economía y costumbres, las relaciones hombre-mujer y el concepto de amor en los poetas preislámicos, para contemplar, finalmente, sus concepciones religiosas y su elemental ideario político.

Estos análisis constituyen el marco adecuado de la versión española de las siete *Mu'allaqāt*, precediendo a cada una de ellas una nota biográfica de su autor respectivo, a saber: Imru' al-Qays, Tarafa, Zuhayr, Labīd, Amr b. Kulthūm, Antara y al-Ḥārīṭ b. Ḥilliza. En orden a las características de esta versión española, hemos de agregar todavía una doble puntualización del traductor: «en nuestro afán, hemos tenido que sacrificar a la claridad la rima y ritmo propios de la casida árabe, tanto por la extrema dificultad de recrear tiradas de setenta o más versos monorrimos, como por nuestra confesada impericia en lides poéticas; a la fidelidad, en cambio, hemos sacrificado el encajamiento sintáctico del español, ya que en la poesía árabe se alaba que cada verso sea independiente, o a lo sumo por pares, y ya hemos dicho anteriormente que preferimos reflejar la incoherencia relativa del estilo original a adulterarlo y encajarle las ropas de nuestra retórica».

Como advierte el autor, este trabajo no incluye una nueva edición del texto árabe, ya que, a falta de nuevos manuscritos que mejorasen sustancialmente los existentes, aquélla resultaría superflua.

El volumen, esmeradamente presentado por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, se cierra con una escogida bibliografía, distribuida en

dos apartados: A) General (comentarios, ensayos y estudios; B) Fuentes (en selección).

No obstante las múltiples dificultades inherentes a la tarea abordada por Federico Corriente en este libro, dificultades bien conocidas y valoradas por los especialistas en la materia, creemos que ha logrado plenamente su doble objetivo: «con esta traducción quisiéramos servir el doble propósito de poner en manos de los que comienzan el estudio de la literatura árabe un texto de referencia que les ayude a desenmarañar el formidable ovillo conceptual que la poesía árabe presenta al principiante, y segundo, de ofrecer a los que no se dedican a dicha especialidad, pero se interesan por diversas razones en una literatura que tanto influyó en la nuestra, una traducción, no sólo de las palabras, sino también, en la medida de lo posible, de los hechos tras ellas y sus circunstancias».

Darío Cabanelas, ofm.

Cristóbal TORRES DELGADO, *El antiguo reino nazarí de Granada 1232-1340*. Granada, 1974, 430 pp., 24 x 17 cms., 22 láminas, 1 plano y 1 mapa.

No quiero ocultar la satisfacción con que hoy presento a los lectores de MISCELÁNEA esta obra, que en su primera redacción sirvió al autor como tesis doctoral en 1971. Cuando inicio la redacción de estas líneas advierto que hace justamente ocho años, y por estas mismas fechas, llegaba a Granada el Dr. D. Manuel Ríu como catedrático de «Historia Medieval Universal y de España», cumpliéndose así uno de mis mayores deseos, pues, decano entonces de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, ansiaba la pronta organización del recién creado Departamento de Historia Medieval.

El Dr. Ríu incorporó entonces a su Departamento al profesor Torres Delgado, sugiriéndole el tema de este trabajo, en cuyo desarrollo le acompañó siempre su eficaz dirección, incluso después de su traslado a la Universidad de Barcelona. Ello explica que sea el propio Dr. Ríu quien, en prólogo ameno y certero, recuerde las circunstancias que determinaron la elaboración del presente estudio, señalando a la vez sus características esenciales.

Tras una breve introducción, en que el autor expone las motivaciones humanas y científicas que le impulsaron a decidirse por el tema que encabeza estas líneas, los objetivos del mismo y las fuentes primordiales que le sirvieron de base, el contenido de la obra se distribuye en catorce capítulos, que podemos considerar en tres grupos fundamentales, simplificando a veces la amplitud de sus títulos: cuatro dedicados al medio físico y al entorno humano del antiguo reino de Granada, ocho en los que se analiza su establecimiento y evolución posterior, y dos consagrados a determinados aspectos que atañen al conjunto de su estructura.

En los dos primeros del grupo inicial —*El marco geográfico y La costa del reino nazarí de Granada*— se describen las características del medio físico como elemento básico y de influencia decisiva en la instauración, desarrollo y supervivencia del Estado nazarí, mientras en los dos siguientes —*La decadencia del Islam occidental y La reconquista castellana en el Occidente de al-Andalus y en el Levante (1236-1248)*—, se recuerdan las circunstancias políticas, militares y sociales del entorno musulmán y cristiano que explican su aparición.

En los ocho capítulos del grupo segundo se aborda ya de manera concreta el establecimiento, consolidación y evolución del reino nazarí en sus diversas etapas, conforme a la siguiente programación, que representa en cierta manera el hilo conductor de su historia: *La formación del reino nazarí, El establecimiento de la dinastía nazarí, Líneas fundamentales en el período 1246-1265, Sublevación de los Ašqilūlas (1265-1273), El reino de Granada consolida sus fronteras (1273-1302), Relaciones diplomáticas (1303-1325), Sublevaciones internas (1309-1325), Desde la muerte de Abū-l-Walīd Ismā'īl hasta el final del problema del Estrecho (1325-1340)*.

Los dos capítulos del tercer grupo —relativos a las fronteras del antiguo reino nazarí y a su territorio— constituyen una profundización en el estudio del reino granadino en cuanto a la estructuración y peculiaridades de sus fronteras marítimas y terrestres y en orden a las divisiones de su territorio, vestigios arqueológicos actualmente conservados, noticias económicas, etc.; es decir, que, según la mente del propio autor, en ellos se tratan «los aspectos más relevantes o de carácter más general, válidos para una revisión de conjunto de la historia del reino nazarí en el primer siglo de su existencia».

Se cierra la obra con el apartado «Fuentes y bibliografía» y la relación de láminas, que incluye una selección de 122 entre las 1500 que el autor presentó en su día como ilustración del texto de su tesis doctoral.

Pero a lo dicho hay que agregar dos nuevos elementos, que juzgo del mayor interés en orden a la auténtica valoración de este trabajo, sobre todo por lo que al segundo se refiere: de un lado, y como simple mues-

tra de lo que debe hacerse respecto a los vestigios arqueológicos del reino nazarí aún conservados, un amplio plano topográfico, en el que se recogen las peculiaridades relativas a la planta de cuatro de sus antiguos castillos: Moclín (en ruinas), Gaucín, Pruna y El Burgo; de otro, un doble mapa geográfico-histórico, en el que, dentro de los límites fijados (1246-1340), aparece, por una parte, el territorio del antiguo reino nazarí con la delimitación de sus coras, núcleos de población, caminos interiores, etc.; por otra, sus fronteras marítima y terrestre con los múltiples y variados elementos de su sistema defensivo, como torres vigías, castillos roqueros, fortalezas, grandes alcazabas, etc.

Si en pocas palabras intentase resumir la significación fundamental de este trabajo y su indiscutible utilidad, yo diría que, apoyado en un valioso análisis del medio físico que sirvió de marco geográfico al reino nazarí, el estudio de su instauración y evolución aparece enmarcado por el primer intento serio de delimitar el conjunto de sus fronteras, intento plasmado en el mapa anteriormente aludido, como fiel reflejo de un conocimiento personal y directo de las zonas estudiadas, armonizado con los datos que pueden extraerse de la documentación existente.

Darío Cabanelas, ofm.

Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *Historia Arabum*, Introducción, Edición crítica, Notas e Índices de José Lozano Sánchez. Universidad de Sevilla (Serie: Filosofía y Letras, N.º 21), 1974; XXXIX + 92 pp., 24 x 17 cms.

En esta Memoria de Licenciatura, prologada por Juan Gil, director y ponente de la misma, se nos ofrece por vez primera en edición crítica una de las obras del famoso arzobispo de Toledo D. Rodrigo Jiménez de Rada, frecuentemente utilizado por los historiadores pero a quien los latinistas no habían prestado la menor atención.

Como subraya certeramente Lozano Sánchez, «No puede decirse que la *Historia Arabum* haya sido particularmente afortunada con los editores a lo largo de los últimos quinientos años», pues este infortunio comienza ya en la edición príncipe de las obras históricas de Jiménez de Ra-

da, aparecida en Granada en 1545 y en la que no fueron incluidas ni la *Historia Arabum* ni la *Historia Romanorum*.

Cincuenta y ocho años más tarde vino a reparar aquel olvido el sabio jesuita Andreas Schott, quien incluyó las dos citadas obras en el tomo II de su *Hispania Illustrata*. No más de veintidós años después se imprimía de nuevo la *Historia Arabum* por Thomas Erpenius, edición que parece fue última, tras la muerte de éste, por su discípulo Jacobus Gollius, y que no supone el menor avance crítico respecto a la anterior. Pero ya habría que esperar hasta 1793, fecha en que aparece la última edición de las obras del Toledano —incluida su *Historia Arabum*—, debida al cardenal Lorenzana y vigente hasta nuestros días.

En el primer apartado de su trabajo, el Sr. Lozano nos presenta, ante todo, una minuciosa relación de los ocho códices «que han sido colacionados de forma exhaustiva para el establecimiento del texto y la redacción del correspondiente apartado crítico», códices distribuidos en tres familias y de los cuales, cuatro son del siglo XIII, tres del XIV y uno del XV. Luego, y tras unas breves observaciones sobre el Códice 898 de la Biblioteca Nacional de Madrid, perteneciente al siglo XVI y de cierto interés subsidiario, nos ofrece una ajustada síntesis de las copias tardías de la *Historia Arabum*, aunque no ha considerado necesario cotejarlas para esta edición crítica, dada la rica tradición manuscrita ya aludida. También se ha prescindido de los códices de las bibliotecas extranjeras, aunque, en general, están ya perfectamente localizados, por ser de fecha tardía —no hay ninguno del siglo XIII— y por tratarse sólo, con toda probabilidad, de nuevos miembros de las tres familias ya reseñadas.

En el apartado II analiza con detalle las características de las tres ediciones de la *Historia Arabum* a las que hemos aludido ya al comienzo de estas líneas, y, tras señalar las modalidades de su nueva edición en orden a la numeración de capítulos y líneas, elección de variantes, inclusión de conjeturas, puntuación, graffa, recto uso del aparato crítico y carácter de las notas, nos ofrece el texto latino críticamente establecido, cuyo manejo y aprovechamiento viene sensiblemente facilitado por los índices de antropónimos y topónimos que completan la edición.

Con este trabajo, José Lozano ha prestado indudablemente un gran servicio a medievalistas y arabistas, quienes ahora, a base de un texto que ofrece todas las garantías necesarias, podrán —y deberán— abordar ya el tan debatido problema de las fuentes utilizadas por D. Rodrigo Jiménez de Rada para redactar su *Historia Arabum*.

Darío Cabanelas, ofm.

Rachel ARIÉ, *L'Espagne musulmane au temps des Naşrides (1232-1492)*, París, E. d Boccard, 1973 25 x 16 cms., 528 pp., XII lám. plan.

Los dos siglos y medio aproximadamente que comprende la existencia del reino nazarí granadino tienen ya su historia de conjunto. La pericia investigadora de la Dra. Arié alcanza con esta obra —realizada para la obtención del grado de Doctor de Estado— el punto cenital de una dilatada empresa de estudio y elaboración consagrada al alambicado e inexorable epílogo del Islam español. Las dificultades que la inexistencia de piezas de archivo hispano-musulmanas y la parvedad de la documentación árabe ofrecen han sido salvadas, con magistral técnica historiográfica, mediante el exhaustivo análisis y vaciado de las noticias que sobre la época en cuestión brindan anales y crónicas musulmanas. Se une a esto el allegamiento complementario a crónicas y fondos archivísticos cristianos (Archivo de la Corona de Aragón, Archivo Municipal de Barcelona, Archivos Generales de Simancas, Archivo Histórico Nacional, etc.).

Tras ofrecer la autora al comienzo la prolija relación de fuentes —árabes, españolas e italianas— y bibliografía general completa y selectísima, estructura su trabajo en ocho largos capítulos. El primero de éstos está concebido a modo de introducción al conocimiento del medio físico y el elemento humano andalusí inserto en el lapso cronológico que va de comienzos del siglo XIII a finales del XIV. El capítulo segundo es una jugosa síntesis del entramado histórico-político del emirato nazarí, conocido hasta el momento fragmentaria y deslabazamente. El aspecto institucional musulmán, tan deficitariamente trabajado en líneas generales, queda lúcidamente obviado en el capítulo tercero, dedicado al panorama institucional granadino, heredero y paradigma de las tradiciones orientales y arábigo-hispanas precedentes. El capítulo cuarto aborda la temática castrense y su organización: efectivos, preparación de expediciones, armamento, tácticas estratégicas, etc., rematándose con un apartado sobre la organización marítima y la defensa del litoral. La magistratura, los jueces, el almoctacén y el ejercicio del poder regresivo son el objetivo del capítulo quinto, en el que se recoge copiosa información de primera mano extraída de los repertorios biográficos —siempre inagotables filones— principalmente. El capítulo sexto que versa sobre la sociedad y la economía es, tal vez, el más profundo y sugestivo de la obra y pone en evidencia la excepcional calidad de inestropección socio-económica de la mejor escuela que utiliza la autora, muy en la línea de E. Lévi-Provençal y E. Ashtor. La vida privada cotidiana, la vida religiosa e intelectual y el arte nazaríes serán el argumento de los capítulos séptimo y octavo, renovada y seria reconstrucción de contextos ineludibles en cualquier válida cala

en la entidad corpórea de la Historia, y que en la obra de la Dra. Arié son una vívida ilustración que clausura una anterior serie de aciertos.

Los índices, láminas, planos mapas y tablas sinópticas genealógico-dinásticas de incuestionable utilidad perfeccionan la entidad del volumen y facilitan su consulta por su minuciosidad y detalle.

Diez años de labor infatigable y metódica que dan sazonado fruto para albricia de cuantos se acerquen al logaritmo erizado y bellísimo del decadente Islam granadino. Ya tenemos la magistral realidad que esperábamos.

E. de Santiago Simón